



Begoña Gros Salvat. *Aprendizajes, conexiones y artefactos. La producción colaborativa del conocimiento*. Colección Comunicación Educativa. Gedisa Editorial, Barcelona, 2008, 171 págs.

La idea principal del libro, como el subtítulo del mismo indica, es la producción colaborativa del conocimiento. La construcción del conocimiento constituye uno de los pilares del nuevo paradigma educativo en donde el aprendizaje es tratado de forma análoga a los procesos de investigación, en los cuales algo nuevo es creado, y el conocimiento inicial es sustancialmente enriquecido o transformado significativamente durante el proceso. El conocimiento no existe en el mundo de uno o en las mentes individuales, sino que es un aspecto de participación en prácticas culturales. Esta visión del conocimiento está en contraposición con la visión más tradicional del mismo, consistente principalmente en un proceso de adquisición de «trozos» de conocimiento: el aprendizaje es una cuestión de construcción y adquisición individual y estos resultados se realizan a través de un proceso de transferencia. En este nuevo paradigma educativo, el alumnado es ahora co-constructor de su propio conocimiento más que consumidor del mismo y el docente pasa a ser el guía del estudiante en el proceso que éste ha de llevar a cabo para construir su conocimiento, en vez del de ser el experto que transmite sus conocimientos.

296

El libro se estructura en cuatro capítulos, con abundantes citas bibliográficas, algunas de ellas del propio trabajo de investigación de la autora, especialista en el uso de las TIC en el ámbito educativo. En el primer capítulo, la autora sitúa al lector en su concepción de la educación, analiza determinados temas que pueden tener relación con la sociedad de la información y cómo ésta influye en la formación y habla sobre la construcción del conocimiento pedagógico. En el segundo, Gros describe diferentes teorías sobre el aprendizaje y la construcción de conocimiento. En el tercer capítulo, la autora se adentra en el CSCL (aprendizaje colaborativo mediado), describe unos entornos telemáticos CSCL y aborda la investigación sobre el aprendizaje colaborativo *on line*. En el cuarto y último capítulo, se realiza una síntesis de las ideas más importantes mediante orientaciones de tipo práctico para el diseño y elección de entornos CSCL.

La temática del libro es actual e interesante, no sólo desde el punto de vista de la innovación educativa que representa la docencia apoyada en el CSCL, sino también atendiendo a los nuevos currículos educativos que emanan de la Ley Orgánica de Educación (LOE): el legislador se ha referido, entre otras, al «trabajo en entornos colaborativos», a «obtener información –ya sea individualmente o en colaboración– y, muy especialmente, para transformarla en conocimiento propio» o a «disponer de habilidades sociales para relacionarse, cooperar y trabajar en equipo» en el apartado de la adquisición de las competencias básicas en la Educación Secundaria Obligatoria y este libro constituye un buen manual para aquellos docentes interesados en comprender mejor estas prácticas educativas. Como decíamos, en el capítulo 2 la autora desarrolla los diferentes conceptos teóricos ligados al conocimiento y a la producción del mismo: desde las primeras teorías del aprendizaje (racionalismo y empirismo) hasta el aprendizaje situado, pasando por el constructivismo social, y todo ello para llegar al último apartado del capítulo, donde Gros presenta diferentes teorías sobre la construcción colaborativa del conocimiento: teoría del aprendizaje expansivo, teoría de Bereiter y Scardamalia y teoría de la cognición grupal de Stahl. Estas tres teorías constituyen, a juicio de la autora, el esqueleto teórico sobre el que se apoyan los tres entornos colaborativos estudiados: *Knowledge Forum*, BSCL y FLE3. No se citan –ni se describen– otros entornos CSCL existentes (puede consultarse una lista en Jiménez, Llitjós y Puigcerver, 2007) ni tampoco se habla, al menos, de las posibilidades colaborativas que presenta el entorno Moodle (incluso es considerado un entorno CSCL por algunos autores), más allá de una simple mención en la página 131.

En el tercer capítulo, se hacen breves descripciones de los tres entornos colaborativos citados (algo más extensa para el *Knowledge Forum*), pero se observan algunas imprecisiones en ellas, siendo la más llamativa el incorrecto uso del término BSCL para referirse a dicho entorno, ya que debería haberse usado el término Synergeia: BSCL es sólo una parte del entorno (el componente asincrónico), y la autora también habla de su componente sincrónico (el MapTool). Tampoco es exacto decir que el proyecto ITCOLE desarrolló sólo Synergeia, ya que FLE3 pertenece también a este proyecto (aunque cada plataforma fue desarrollada por organismos diferentes), o que también existe un sistema de votos que determina la opinión mayoritaria en los procesos de negociación en Synergeia, sin perjuicio de que estos puedan estar encaminados, en ocasiones, a la realización de un producto. En cuanto a la tabla 12, los conceptos indicados no se corresponden con los tipos de espacios de construcción de conocimiento reales (ni sus categorías) de Synergeia

(sólo es correcto el de «negociación»), y en referencia a las figuras 20 y 21, la autora ha omitido la autoría de las capturas de pantalla que se presentan, y que no proceden de su trabajo o del de su grupo de investigación, sino que corresponden a unos tutoriales del sistema Synergeia, localizados en www.synergeia.info y creados por G. Jiménez. Algo similar ocurre con la figura 24, extraída tal cual del trabajo de Muukkonen, y cuya autoría no queda reflejada en el pie de la imagen (algo que sí sucede en la figura 25, por ejemplo). En cuanto a la investigación sobre el proceso colaborativo (sección 3.4), la autora da cuenta de diferentes trabajos donde se aborda la eficiencia del aprendizaje colaborativo mediado y la importancia de evaluar este tipo de aprendizaje. En efecto, la investigación sobre los aspectos evaluativos suele ser la gran olvidada en muchos trabajos relacionados con el CSCL, convirtiéndose en meros artículos de innovación educativa. En el caso que nos ocupa, y después de enumerar las variables y conceptos importantes en un estudio de este tipo, se explican diferentes modelos de análisis de discurso en entornos colaborativos (entre ellos, el modelo de Henri, la alternativa de Gunawardena y colaboradores o el modelo de Garrison). No obstante, se echan de menos otros métodos de análisis del CSCL y que no han sido nombrados (pueden encontrarse referenciados en Jiménez, Llitjós y Puigcerver, 2007).

En general, podemos decir que el libro cumple las expectativas de información sobre el aprendizaje colaborativo mediado, con una fundamentación teórica muy sólida, bien escrito y de ágil lectura. Nos recuerda, por la temática, al libro *Redes de comunicación en la enseñanza*, de F. Martínez (Ed. Paidós), aunque el de Gros se centra más en la producción (colaborativa) de conocimiento y el de Martínez, en el aprendizaje cooperativo, siendo obras complementarias. *Aprendizajes, conexiones y artefactos* es recomendable a los interesados en el campo del aprendizaje colaborativo mediado y a todos los docentes en general, especialmente los capítulos 3 y 4, por lo práctico de sus contenidos y por lo comentado anteriormente respecto de la LOE. En resumen, un buen manual de referencia del CSCL, deslucido por algunas imprecisiones técnicas, especialmente en lo referente a Synergeia, y por no referenciar a los autores cuyo trabajo ha sido usado en este libro.

REFERENCIA

JIMÉNEZ, G., LLITJÓS, A. y PUIGSERVER, M. (2007): «Evaluación de entornos para el aprendizaje cooperativo telemático: Synergeia», en *Revista Iberoamericana de Educación*, n.º 42/1. Madrid: OEI. <<http://www.rieoei.org/1762.htm>>.